

histórias da saúde

ESTUDOS DO SÉCULO

XX

número 12 • 2012



Los laboratorios IBYS

Una excepción científica e industrial durante
la Dictadura franquista¹

Javier Puerto

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación HAR 2009/09564, 'La industria farmacéutica en la España autárquica', financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Javier Puerto, Doutor em História da Farmácia. Professor Catedrático da Facultad de Farmacia, Universidad Complutense de Madrid, Espanha. E-mail: jpuerto@farm.ucm.es

El Instituto de inmunoterapia THIRF y el Instituto de Biología y Sueroterapia IBYS

En la primavera de 1918, en Madrid, se reunió un grupo de personas, dotadas de una sólida preparación científica, para intentar poner en pie un laboratorio de productos biológicos, principalmente sueros y vacunas.

La mayoría de ellos procedían de la escuela higienista de Santiago Ramón y Cajal.

Su intención era liberar a España de la dependencia del exterior en este ámbito científico-técnico.

Influyó en la iniciativa la violenta perturbación causada en el mercado de productos biológicos –como en todos los demás– por la primera Guerra Mundial (1914-1918) y la carestía provocada por la epidemia gripal de 1918-1919.¹

Muchos de esos productos venían de Francia y Alemania. En España se producían muy escasamente en el Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII, en algunos laboratorios municipales como el de Madrid,² y en otros particulares sitios en la capital y en Barcelona, principalmente.³

En 1918 se constituyó en Instituto de inmunoterapia THIRF, anagrama realizado con la primera letra del apellido de los socios fundadores: Jorge Francisco Tello (1880-1958); Julio Hidalgo (+1939); Luis Rodríguez Illera (+1948)⁴; Jorge Ramón Fañanás (+1937) y Antonio Ruiz Falcó (+1954). El primer administrador fue Agustín González, compañero de la Facultad de Medicina de Tello.⁵

Como se ve, este laboratorio estaba formado por Tello y sus discípulos. Todos los médicos trabajaban en el Instituto Nacional de Higiene, en la Cátedra o en el Instituto dirigido por Cajal. El veterinario, Julio Hidalgo, en el Instituto de Higiene. Entre ellos estaba el más querido discípulo del maestro y su propio hijo.

Compraron aparatos, maquinaria, caballos, terneras, conejos, cabras y se pusieron a producir sueros y vacunas. Nunca quisieron aumentar demasiado la producción para no tener que dejar sus otros trabajos. Sólo actuaron ellos cinco como técnicos ayudados, en su última época, por el veterinario Julio Hidalgo Armengot, hijo de uno de los fundadores.

Al año siguiente se fundó el Instituto de Biología y Sueroterapia IBYS por otro grupo de biólogos, amigos de los primeros: Gustavo Pittaluga, Lorenzo Ruiz de Arcaute; Adolfo Cervera Moltó; José Sanchís Banús; Sadí De Buen; D. Gutiérrez Arrese;

¹ ECHEVARRI DÁVILA, Beatriz – *La gripe española: la pandemia de 1918-1919*. 1ª ed. Madrid: Siglo XXI, 1993. ISBN 978-84-7476-187-0.

² MADRID MORENO, J. – *El servicio del suero antidiftérico en el Ayuntamiento de Madrid*. 1ª Ed. Madrid: Imprenta Municipal, 1898.

³ GOMIS, Alberto – “El medicamento biológico: sueros y vacunas en España”. In GONZÁLEZ BUENO, Antonio; RODRÍGUEZ NOZAL (coord.) – *El medicamento de fabricación industrial en la España contemporánea*. 1ª ed. Madrid: C.E.R.S.A., 2008. ISBN 978-84-92539-28-4. p. 225-256.

⁴ Una breve reseña vital en *Revista IBYS*. Madrid. N.º 1, Año V (1948).

⁵ *Revista IBYS*. Madrid. N.º 1, Año XIII (1955).

En un anexo de propaganda llamado “Secciones del Instituto IBYS” habla de los sueros y describe esa sección, instalada en la mencionada calle. Si el Instituto original se estableció en Bravo Murillo, cabe suponer que allí se fundó THIRF.

Tomás Garmendía Landa; Mouriz; González Barrios; Campuzano; y el empresario Nicolás María Urgoiti (1869-1951) que se encargó de organizar la empresa, junto a Sergio Ochoa de Retana. El primer presidente fue Carlos García Cortezo y el gerente administrativo José Cabezón Eceizabarrena.⁶

Urgoiti fue un ingeniero de caminos vasco, nacido accidentalmente en Madrid. Su papel como empresario fue muy destacado. Se ocupó de *La Papelera Española*, que llegó a presidir. Fundó los diarios *El Sol*, *La Voz*, *Crisol*, *Luz*. Creó la mítica editorial *CALPE*. Se relacionó con los mejores intelectuales de su época y se sintió cercano a las ideas republicanas, pues militó algún tiempo en la Agrupación al Servicio de la República. Fue un liberal, crítico con los políticos monárquicos, benevolente con la labor depuradora de la Dictadura y luego desengañado de ella; entusiasta con la República y rápidamente desesperanzado de la misma. Cayó enfermo en 1932 con una depresión que le llevó a una clínica en Suiza de donde no regresó hasta 1939.

Durante la epidemia de gripe de 1918 en Madrid, con el temor de enfermar, él o alguno de sus parientes, tuvo una cena con José Ortega y Gasset (1883-1955), Gregorio Marañón (1887-1960), Gustavo Pittaluga y Serapio Huici (1868-1953), importante empresario navarro con intereses en empresas eléctricas, periodísticas y afanes artísticos y arqueológicos.

Pittaluga –tan amigo suyo que hasta le acompañó a un duelo a espada– le convenció de la necesidad y el beneficio económico que podía obtenerse de un laboratorio dedicado a la preparación de sueros y vacunas.

Acorde con su idea se formó IBYS con un capital inicial de 1.500.000 pts. El presidente del consejo de administración era Carlos María Cortezo y Prieto (1850-1933) uno de los primeros médicos españoles en asimilar la nueva bacteriología; el vicepresidente Serapio Huici y varios vocales: los médicos Marañón, Pittaluga, Ángel Elvira, José Madinaveitia y diversos inversionistas procedentes de *La Papelera*: el propio Urgoiti, José Cruz, Manuel Rodríguez Acosta, Julio Arteche, Enrique Gonsálvez...

Luego de su creación hubo de dedicar mucho esfuerzo y atención a sus negocios periodísticos. Tras la recuperación de su enfermedad, en 1945, le quedaban sólo las acciones de IBYS, aparte de la fortuna personal y quiso asumir un papel directivo en la gestión del laboratorio e incluso se ilusionó con verlo convertido en una gran central de laboratorios españoles asociados. Sin embargo rápidamente se descorazonó. Escribió: *me parece que he hecho en dos años todo lo posible para salvar de la ruina a ese negocio guiado por amateurs...* y no quiso volver a ocuparse de él ni exponer más dinero.⁷

La fusión de IBYS y THIRF

En la primavera de 1929 se fusionaron los laboratorios IBYS y THIRF, por iniciativa de Nicolás María Urgoiti, quien empleó la amistad de su hijo, Gonzalo Urgoiti, con

⁶ SIN AUTOR – *IBYS 1919-1944*. 1ª ed. Madrid: Gráficas Reunidas, s.f. {ca. 1944}

⁷ CABRERA, Mercedes – *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*. 1ª ed. Madrid: Alianza, 1994. ISBN 978-84-206-9406-1.

Francisco Tello, estudiantes ambos de Medicina y la habilidad diplomática de Pittaluga, uno de los más favorables a la fusión.

THIRF tenía una magnífica base técnica, pero una organización ineficaz basada en la amistad entre los socios. IBYS deseaba aumentar su capacidad técnica y poseía una verdadera organización empresarial

Se conservó el nombre de *Instituto de biología y sueroterapia IBYS*⁸ y se le dio la dirección del mismo a Jorge Francisco Tello, quien se negó por sus múltiples obligaciones,⁹ con lo cual se nombró a Gustavo Pittaluga, quedándose el primero como Presidente del Consejo Técnico.

Aunque en el primitivo IBYS había también científicos relacionados con Cajal, lo principal de esa línea formada por alumnos suyos y parientes provenía de THIRF, pero IBYS la asumió como propia y la expuso siempre que fue posible.

En el homenaje a Santiago Ramón y Cajal publicado por la revista *IBYS* en un número monográfico de mayo-junio de 1952,¹⁰ puede leerse:

De este grupo de hombres preparados en los tiempos del “Alfonso XIII” procedían los técnicos que intervinieron en la constitución de las dos Entidades que andando el tiempo habían de fusionarse para formar en la primavera de 1929 el Instituto de Biología y Sueroterapia.

A través de ellos, nuestro Instituto ha estado, pues, vinculado directamente, desde el primer momento de su fundación, con la persona y la obra de Cajal...

En principio se orientaron a la producción biológica para utilizar en humanos. En un año el principal obstáculo fue el gran crecimiento alcanzado y la imposibilidad de atender a la demanda; en poco tiempo lo superaron e iniciaron su expansión hacia los mercados portugueses y latinoamericanos.

Hasta ese momento, el laboratorio THIRF había registrado dieciocho sueros y el IBYS setenta y tres.¹¹

Como vimos, el primer director del Instituto IBYS, fue Gustavo Pittaluga Fattorini (1876-1955), hasta 1920.¹² Catedrático de Parasitología y Patología Tropical en la

⁸ SIN AUTOR – *IBYS*, 1919-1944...

⁹ TELLO VALDIVIESO, Francisco – “Esquema Biográfico”. *Revista IBYS*. Madrid. N.º 2, Año XVII (1959). Número especial en homenaje a Jorge Francisco Tello.

¹⁰ *Revista IBYS*. N.º 3, Año X (1952).

¹¹ GOMIS, Alberto – “El registro español de sueros y vacunas con anterioridad a la Guerra Civil”. In GONZÁLEZ BUENO, Antonio; RODRÍGUEZ NOZAL, Raúl; MORENO TORAL, Esteban (eds.) – *Simple y compuestos. El medicamento en la historia*. 1ª ed. Madrid/Sevilla: Actas de las II jornadas celebradas por la Sociedad de Docentes Universitarios de Historia de la Farmacia de España, 2007. ISBN 978-84-608-0625-7. p. 171-186.

¹² LÓPEZ PIÑERO, José María; F. GLICK, Thomas; NAVARRO BROTONS, Víctor; PORTELA MARCO, Eugenio – *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. 1ª ed. Barcelona: Península, 1983. ISBN 84-297-1954-7. Vol. II, p. 186-187; DÍAZ RUBIO, Manuel – *100 médicos españoles del siglo XX*. 1º ed. Madrid: You & US, SA, 2000. ISBN: 84-921474-5-8 p. 148-149. MARTÍN GÓMEZ, Silvestre – *Vida y obra de Gustavo Pittaluga*. Madrid: Universidad Complutense, 1988. Tesis doctoral inédita, dirigida por

Facultad de Medicina de la Universidad Central (1911), académico de Número de la Real Academia Nacional de Medicina (1913), luego Director de la Escuela Nacional de Sanidad (1931), Presidente de la Primera Conferencia Europea sobre Higiene rural (Ginebra, 1931), Director del Instituto Nacional de Sanidad (1934) y exiliado en Cuba tras la contienda civil.

Tras él (1924-1928) lo dirigió el médico Jerónimo Durán Cortés y más tarde (1929-1934) Antonio Ruiz Falcó, uno de los discípulos predilectos de Francisco Tello.¹³

En 1930, cuando la sede del instituto estaba en Bravo Murillo 45, iniciaron sus investigaciones para preparar un suero contra la peste porcina.

En esa tarea participaron los técnicos de la casa Julio Hidalgo López, veterinario del Instituto Nacional de Higiene, Pascual Lucas, veterinario municipal y un tercer veterinario apellidado García, quienes fueron los primeros en obtener suero y virus para la profilaxis de la peste del cerdo, sin colaboración extranjera de ningún género y con preparación técnica adquirida exclusivamente en nuestro suelo.

Entre 1930 y 1931, siendo director del centro Antonio Ruiz Falcó, se publicaron una serie de disposiciones¹⁴ mediante las cuales se autorizaba a las casas productoras de suero contra la peste porcina a expender, previa inspección sanitaria, el ganado sacrificado con tal fin, incluso para el consumo humano, con lo cual se les hizo posible económicamente dedicarse a su producción.

El año 1932 lanzaron al mercado el suero y virus contra la peste porcina. La producción, de 5.000 litros anuales, resultó insuficiente y hubieron de ampliar sus servicios.

Ese mismo año publicaron su primer texto sobre la profilaxis de la peste del cerdo. Se agotó con extrema rapidez y establecieron un frente de batalla comercial con las casas extranjeras, productoras de las mismas sustancias farmacológicas. El instituto IBYS, como parte de su estrategia, redactó un folleto en donde puede leerse:

PESET, José Luis. NARANJO OROVIO, Consuelo – *Cuba, otro escenario de lucha: la guerra civil y el exilio republicano español*. 1ª ed. Madrid: CSIC; Tierra nueva y cielo nuevo, 1988. ISBN 84-00-06872-6. DOMINGO CUADRIELLO, Jorge – *El exilio republicano español en Cuba*. 1ª ed. Madrid: Siglo XXI, 2009. ISBN 978-84-323-1387-5. RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban – “La intervención de la Fundación Rockefeller en la creación de la Sanidad contemporánea en España”. *Revista española de Salud Pública*. ISSN 2173-9110. Vol. 74 (2000). Conviene consultar el *-Catálogo de la exposición Malaria*. comisarios NÁJERA, José A.; GONZÁLEZ BUENO, Antonio. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2009. ISBN 978-84-92462-07-0. LUENGO, E – “Ha muerto el Doctor Pittaluga”. *Revista IBYS*. Madrid. N.º 2-3. Año XIV (1956) p. 147-152.

¹³ MARTÍNEZ TELLO, Francisco José – “La Escuela de Cajal. La creación del primer servicio de Anatomía Patológica en España por D. Francisco Tello”. *Revista Española de Patología*. ISSN 1699-8855. Vol. 35, N.º 4 (2002). También, BOUZA, Emilio; PEREA, Evelio; PIZAZO DE LA GARZA, Juan, RODRÍGUEZ-TORRES, Antonio – “Contribuciones e influencias de Gregorio Marañón en las enfermedades infecciosas” artículo consultable en la web de la Fundación Gregorio Marañón, www.fund-gregorio-maranon.com.

¹⁴ Real Orden del Ministerio de Gobernación de 18 de julio de 1930, Gaceta de Madrid del 18 de julio de 1930 y Orden del 6 de septiembre de 1931, firmada por el Director General de Ganadería e Industrias pecuarias, Álvaro de Albornoz, Gaceta de Madrid del 6 de septiembre de 1931.

*Nosotros, aún a trueque de encontrarnos con serias dificultades en los problemas técnicos a resolver, hemos puesto singular empeño en que fuese exclusivamente española toda nuestra organización, medios y procedimientos, al igual que habíamos hecho con nuestras secciones de medicina humana.*¹⁵

Estructura funcional en 1936

En 1936 tenía la siguiente organización técnica:

Un Consejo técnico formado por:

Jorge Francisco Tello¹⁶ (1880-1958), Jefe de la sección de epidemiología del Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII (1912-1920); Director del mismo centro (1920-1934); académico de número de la Real Academia Nacional de Medicina (1923); Catedrático de Histología y Anatomía Patológica en sustitución de Santiago Ramón y Cajal (1926); Director del Instituto Cajal (1934-1939).

Empezó a trabajar en el Instituto IBYS en 1919 y permaneció en él hasta el fin de su vida.

Gregorio Maraón (1887-1960); Gustavo Pittaluga; Manuel Tapia; Luis Rodríguez Illera y Antonio Madinaveitia.¹⁷

El Director era Antonio Ruiz Falcó, el Secretario Técnico Adolfo Cervera Moltó, miembro fundador del Instituto IBYS.

Constaba de seis secciones:

La de Bacteriología con Jorge Ramón y Fañanás, Subdirector del Instituto Nacional de Sanidad; Heliodoro del Castillo, del Cuerpo Nacional de Sanidad y Jefe de Sección en el Instituto de Higiene Militar, L. Gonzalo Urgoiti, Profesor Auxiliar de Microbiología en la Facultad de Medicina de la Universidad Central y del Instituto de Puericultura y José Manuel Gómez J. Cisneros, Profesor Auxiliar de Microbiología en la Facultad de Medicina madrileña.

La de Farmacología con Tomás Alday Redonnet, Catedrático de Farmacología.

¹⁵ Folleto propagandístico del suero y virus contra la peste porcina IBYS producto nacional, con trece fotografías del centro y de la manera de obtenerlo. (Archivo personal) {ca. 1932}

¹⁶ LÓPEZ PIÑERO, José María [et al] – *Diccionario histórico...* Vol. II. p. 347-348; DÍAZ RUBIO, Manuel – *100 médicos españoles...*, p. 186-187; PÉREZ PEÑA, F. – *Exilio y depuración política (en la Facultad de Medicina de San Carlos)*. 1ª ed. Madrid: editorial Vision Net, 2005. ISBN 84-9821-004-6. p. 153-156.

Este libro está repleto de opiniones personales y cabildos no contrastados, que dificultan su aceptación como instrumento historiográfico; pero maneja también un gran caudal de información procedente del Archivo General de la Universidad Complutense y del Archivo General de la Administración, muy aprovechables.

¹⁷ PUERTO, Javier – “Antonio Madinaveitia y Tabuyo (Madrid, 1890-México D.F., 1974)”. In GONZÁLEZ BUENO, Antonio; LÓPEZ ANDÚJAR, Guillermina; CABEZAS LÓPEZ, María Dolores; MARTÍN MARTÍN, Carmen; ESTEVA DE SAGRERA, Juan – *Homenaje al Prof. Dr. José Luis Valverde*. Granada: Sociedad de Docentes Universitarios de Historia de la Farmacia, 2011. ISBN 978.84-939636-5-1. p. 619-718.

La de veterinaria con Julio Hidalgo López, veterinario del Instituto Nacional de Higiene; Julio Hidalgo Armengot y Pascual Lucas, veterinarios municipales.

La de diagnóstico, con Lorenzo Ruiz de Arcaute, del Cuerpo Nacional de Sanidad y del dispensario Olavide.

La de química farmacéutica con Julio Dávila y Nicolás María Urgoiti, farmacéuticos ambos.

La de opoterapia con Oriol Utande, farmacéutico del Laboratorio Municipal y Antonio de la Vega, farmacéutico.¹⁸

A partir de febrero de 1936 empezaron a publicar la *Revista IBYS*, una auténtica publicación científica, con la cual querían completar la tarea efectuada por los *Manuales IBYS*. Con ello se constituían en un auténtico laboratorio científico español de capital privado, dedicado a la producción y la investigación de fármacos.

Antes de la guerra civil sólo se publicaron los números de febrero y mayo.

Antonio Ruiz Falcó fue Jefe de la Sección de Epidemiología del Instituto Alfonso XIII. El 17 de enero de 1927 fue nombrado Ayudante de clases prácticas de Histología y Anatomía Patológica, en donde se explicaban “nociones de Microbiología”.

El 25 de junio de 1930, la Junta de Facultad de la Facultad de Medicina de la Universidad Central le nombró Auxiliar temporal de la cátedra de Francisco Tello (quien le había propuesto como Ayudante).

El impacto de la Guerra Civil en los laboratorios IBYS

Tello, En 1937 fue nombrado Decano accidental de la Facultad de Medicina. Permaneció en Madrid durante toda la contienda y fue sometido a depuración política tras el final de la contienda.

Durante su proceso de depuración fue acusado por Fernando Enríquez de Salamanca (1890-1966)¹⁹ el juez instructor, Catedrático de patología y Clínica Médica de la Facultad de Medicina de Madrid y Decano encargado de las depuraciones -quien con tanta virulencia las efectuó en la Facultad madrileña- de tener una ideología marcadamente izquierdista, ser ateo práctico y librepensador, basándose en no haber bautizado a sus hijos -lo cual luego fue rebatido por el acusado-, de haber prestado su ayuda al “*gobierno marxista*”, de firmar un manifiesto a favor de Azaña y, en octubre de 1936, otro contra el “*Alzamiento*” (la sublevación militar).

A su favor declararon numerosísimos testigos, entre ellos José Botella Llusá (1912-2002), pero fue separado de la cátedra hasta el curso 1949-50, siete meses antes de su jubilación.

Antonio Ruiz Falcó cuando se inició la contienda civil dejó de asistir a la Facultad. Se dedicó al Instituto IBYS y a su función como médico del Cuerpo de la Sanidad Nacional del que estaba en excedencia y a donde fue reintegrado por las autoridades republicanas.

¹⁸ *Revista IBYS*. Madrid. N.º1, Año I (1936).

¹⁹ DÍAZ RUBIO, Manuel - *100 médicos españoles...*, p. 62-63.

Desde el Instituto IBYS se distribuía vacuna BCG, preventiva contra la tuberculosis, a la población madrileña.

Al finalizar la contienda le aplicaron la Ley de Responsabilidades Políticas, abriéndole expediente depurador el 29 de septiembre de 1939.

Fernando Enríquez Salamanca, le acusó de ser izquierdista porque evitaba el trato con los médicos de derechas; de “*alegrarse del triunfo del Frente Popular*”; de su “*irónica conmiseración con los médicos de derechas expulsados del Instituto IBYS por el comité rojo*”; de haber sido reintegrado al Cuerpo de Sanidad por el gobierno republicano y, sobre todo, de pertenecer a la asociación de médicos liberales, al parecer del Juez Instructor, “*entidad masonica nacida para combatir a los médicos de derechas, de matiz claramente frente-populista*”.

En su descargo, Ruiz Falcó manifestó no ser ciertas las acusaciones y haberse considerado siempre persona apolítica. Desde el “*Alzamiento*” mostró siempre su adhesión al mismo y ocultó a numerosas personas de derechas en el Instituto IBYS; incluso hizo constar como él mismo hubo de huir del Instituto, perseguido por el “*Comité rojo*”, y refugiarse en el hospital de San Luis de los Franceses, ayudado por Fernando Sánchez Covisa.

A su favor incluyó una interminable lista de testigos, entre los cuales hubo varios que atestiguaron su encuadramiento en la Falange clandestina de Madrid.

Pese a ello, Enríquez Salamanca propuso su inhabilitación para cargos directivos y de confianza. En contra de su opinión, el Ministerio resolvió su reintegro en el goce de sus derechos sin sanción alguna.²⁰

Gustavo Pittaluga, ya se ha dicho, hubo de exiliarse en Cuba tras la contienda y tuvo un destacado papel en la fundación de la UPUEE, la unión de profesores universitarios en el exilio, de la que fue el primer Presidente y en la publicación de la revista *Ciencia*, voz de los científicos exiliados, aunque él personalmente hubo de superar situaciones materiales muy difíciles en su nueva tierra de adopción.

Quien peor lo tuvo fue Sadí de Buen Lozano (1893-1936). Hijo de Odón del Buen y discípulo de Gustavo Pittaluga, fue miembro del Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII y uno de los fundadores de los laboratorios IBYS. Como miembro del primero se le nombró vocal de la Comisión Antipalúdica Central. En 1920 dirigió la fundación de treinta y dos dispensarios antipalúdicos y en 1924 fundó y dirigió el Instituto Antipalúdico de Naval Moral de la Mata. Con su hermano Fernando introdujo y aclimató en España la *Gambusia affinis*, un pez que devora las larvas del mosquito *Anopheles*, transmisor del paludismo, en el cual se basó buena parte de la lucha biológica contra esa enfermedad.

En 1931 fue nombrado Director General de Instituciones Sanitarias y se convirtió en el hombre de confianza de Marcelino Pascua (1897-1977), Director General de Sanidad, luego embajador en la URSS durante la Guerra Civil y más tarde, en el exilio, funcionario de la OMS.

En julio de 1936 se encontraba en Córdoba efectuando investigaciones para la lucha antipalúdica e inspeccionando las instalaciones sanitarias. El 23 de julio fue apresado

²⁰ PÉREZ PEÑA, F. – *Exilio y depuración...*, p. 209-210.

por las fuerzas sublevadas y se le fusiló la noche del 2 al 3 de septiembre contra las tapias del cementerio de San Rafael. Su bárbaro asesinato tuvo una gran repercusión en Europa, por lo que se le ha comparado en ocasiones con el de Federico García Lorca.²¹

Antonio Madinaveitia y Tabuyo (1890-1974), catedrático de Química Orgánica de la Facultad de Farmacia de Madrid (1925), Director de la sección de química del Instituto Nacional de Física y Química (1930) y Decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central durante la contienda civil, se exilió en México en donde fundó con la ayuda de la Casa de España y de la Fundación Rockefeller, el Instituto de Química de la UNAM, dedicándose luego a la actividad industrial. Su hermano, José Madinaveitia, otro de los fundadores de IBYS, fue médico y se afilió al PSOE a los tres días del golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera. Tras la guerra permaneció en el exilio. No así otro de los hermanos, Juan Manuel, que se especializó en cirugía digestiva junto a su padre, el médico de ideología anarquista Juan Madinaveitia Ortiz de Zárate, en el Hospital General de Madrid y permaneció en la capital tras la contienda.

José Sanchís Banús (1893-1932) fue otro de los fundadores de IBYS. Había sido nombrado Profesor Auxiliar honorario a propuesta de Teófilo Hernando (1918). Afiliado al PSOE fue diputado durante las Cortes Constituyentes. Falleció en 1932, pese a lo cual le abrieron un alucinante expediente de depuración.

Gregorio Marañón había participado directamente en la llegada de la República. Una vez iniciada la contienda, alejado del rumbo que iba tomando el Gobierno del Frente Popular, logró viajar a París; desde allí manifestó su seguridad en la victoria de las fuerzas sublevadas.

En 1937 el gobierno republicano le separó de sus cargos asistenciales y docentes por abandono de destino.

Terminada la contienda, a consecuencia de una denuncia de su compañero de claustro, Leonardo de la Peña, se le abre expediente en el Juzgado de Responsabilidades políticas:

Se le considera uno de los hombres que más contribuyeron a crear el clima revolucionario del Frente Popular, dada su relevancia intelectual y su participación como diputado en las Cortes Constituyentes.

Se recuerda su pertenencia a la Agrupación al Servicio de la República.

Se le imputa el haber realizado en su Cigarral de Toledo numerosas entrevistas con personajes izquierdistas y masones. (Se citan a Maura, Madariaga, Fernando de los Ríos, Martínez Barrios, Pérez de Ayala y Miguel de Unamuno).

Haber firmado una circular de propaganda de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética y colaborar económicamente con ella.

Firmar el manifiesto de los intelectuales publicado en el *ABC* de 31 de julio de 1936, en apoyo del gobierno republicano.

²¹ BERNABEU MESTRE, Joseph –“El papel de la Escuela Nacional de Sanidad en el desarrollo de la salud pública en España 1924-1934”. *Revista Española de Salud Pública*. ISSN 2173-9110. Vol. 68 (1994) y “La utopía reformadora de la Segunda República: la labor de Marcelino Pascua al frente de la Dirección General de Sanidad, 1931-1933”. *Revista Española de Salud Pública*. ISSN 2173-9110. Vol. 74 (2000).

Hablar en la emisora del Partido Comunista para elogiar al gobierno del Frente Popular.

Huir de la “*zona roja*” y no regresar en el plazo establecido.

Se investiga el dinero que tiene en los bancos y las acciones de los laboratorios IBYS. Se comprueba que son 74 pese a que sólo están allí depositadas 20 y se las incautan.

Los cargos fueron mantenidos por su primer denunciante y el psiquiatra Vallejo Nájera.

En 1943 regresa y presenta un recurso contra la incautación de sus bienes. Deja constancia de sus frecuentes visitas a la legación española y presenta un certificado firmado por el embajador José Félix de Lequerica. Ese mismo año es absuelto por la Diputación Provincial de Madrid y reintegrado en sus puestos docentes y asistenciales. En 1945 queda libre de todo cargo.

Contó siempre con la ayuda de Antonio Tovar, Pedro Laín y Manuel Bermejillo. Su hijo pertenecía a Falange, había luchado con las fuerzas sublevadas y él insistió en que su huida de España no fue por miedo a sus correligionarios, sino para no autorizar con su presencia en Madrid los excesos del Frente Popular, impregnado de ideología marxista-leninista.²²

Tomás Alday Redonet (1892-) era Profesor Auxiliar temporal, desde 1928, de Teófilo Hernando, aunque estaba en situación de catedrático excedente de la Facultad de Medicina de Salamanca. Efectuaba parte de su investigación en el laboratorio de Juan Negrín (1892-19056) en la Residencia de Estudiantes y mantenía con él una estrecha amistad. En 1930 se afilió al sindicato UGT.

Al iniciarse la guerra estaba en la provincia de Ávila. Se reincorporó a Madrid y pasó todo el conflicto en su trabajo de IBYS. Sólo fue esporádicamente a la Facultad de Medicina en compañía de Teófilo Hernando y el Decano Márquez.

El 28 de noviembre de 1939, Enríquez de Salamanca le acusa, de acuerdo con el informe del servicio secreto de Falange, con fecha 14 de agosto de 1939, de haber formado parte del comité revolucionario de los laboratorios IBYS; de haber aceptado la representación del Frente Popular en el Colegio de Médicos. De haber sustraído -o no haber custodiado convenientemente- durante la contienda sustancias y medicamentos de la Cátedra de Farmacología, susceptibles de ser cambiados por alimentos. De haber sido el Presidente del comité de la casa de la calle Narváez, en donde vivía con su querida. Incluso mencionaba que frecuentemente se encontraba ebrio.

El expediente se prolongó por la dificultad de localizar a Teófilo Hernando (exiliado en París). En 1944, después de informar de su situación actual como jefe de la sección de Farmacología de los laboratorios IBYS, se sobreseyó.²³

²² SÁNCHEZ GRANJEL, Luis – *Gregorio Marañón: su vida y su obra*. 1ª ed. Madrid: Guadarrama, 1960; HERNANDO, Teófilo – *Marañón y la tolerancia*. 1ª ed. Madrid: Instituto Farmacológico Latino, 1966; LAÍN ENTRALGO, Pedro – *Gregorio Marañón: vida, obra y persona*. 1ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1969; BOTELLA LLUSIÁ, José – *Gregorio Marañón: el hombre, la vida, la obra*. Toledo: publicaciones del centro universitario de Toledo, 1972; GÓMEZ SANTOS, Marino – *Vida de Gregorio Marañón*. 1ª ed. Barcelona: Plaza & Janés, 1977. ISBN 978-84-01-41103-8; PÉREZ PEÑA, F. – *Exilio y depuración...*, p. 132-141.

²³ PÉREZ PEÑA, F. – *Exilio y depuración...*, p. 212-213; GIRAL, Francisco – *Ciencia española en el exilio (1939-1989)*. 1ª ed. Barcelona: Anthropos, 1994. ISBN 84-7568-442-3. p. 196; OTERO CARVAJAL,

A consecuencia de una denuncia contra Pittaluga, el día 14 de mayo de 1940, el miembro de la policía político social, Emiliano de la Fuente Armero, siguiendo órdenes superiores, se personó en la sede social de los laboratorios, en la calle Bravo Murillo, número 49; allí se dio a conocer al Director, Antonio Ruiz Falcó y al Secretario Técnico, Adolfo Cervera Moltó y les indicó que debía intervenir las acciones y obligaciones de los propietarios ausentes de España por una disposición emanada del Tribunal de Responsabilidades Políticas. Ambos le dieron toda clase de facilidades. Le enseñaron la última lista de socios, redactada en 1933, y de ella sacaron el nombre de los ausentes. Incautó 20 acciones a Ricardo Urgoiti; 152 a Gustavo Pittaluga; 20 a Manuel Tapia; 74 a Gregorio Marañón y 10 obligaciones a Antonio Madinaveitia.²⁴

Nicolás Urgoiti no salió mal parado, en lo que cabe. Después de su intento frustrado de pegarse un tiro, permaneció en una clínica de reposo suiza durante toda la contienda y se reintegró tras la misma sin más contratiempos. Su hijo, Ricardo Urgoiti Somovilla (1900-1979) quien heredó la participación de su padre en el Instituto, se exilió en Buenos Aires hasta 1943 y luego reconstruyó su vida en España.²⁵

La organización del laboratorio tras la contienda: el refugio de perseguidos

Como se ha puesto de relieve, buena parte de la dirección científica y económica de los laboratorios tuvo problemas con la depuración franquista. Algunos hubieron de exiliarse. Muchos habían tenido simpatías o militancia en las filas republicanas. Todos tenían una excelente imbricación social y pudieron rehacerse con relativa facilidad.

Tras la finalización de la contienda, en el año 1942 reaparece la *Revista IBYS* y en su primera página se publica el organigrama del laboratorio, muy similar al de antes de la contienda con las ausencias obligadas por el exilio. Las instituciones españolas efectuaron su propia depuración instigadas por el nuevo Estado. El Instituto IBYS soportó la depuración de sus miembros en sus trabajos públicos, pero no realizó depuración interna alguna por motivos políticos. Muy al contrario, se convirtió, evidentemente con la autorización o la tolerancia de las autoridades franquistas, en refugio de los científicos depurados de sus puestos de trabajo.

En el año 1942 consta de:

Un Consejo Técnico.

El presidente era Jorge Francisco Tello.

El vicepresidente, Simeón de Pedro.

El secretario Adolfo Cervera Moltó.

Luis Enrique (dir.) – *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo*. 1ª ed. Madrid: Editorial Complutense, 2006. ISBN 978-84-7491-808-3. p. 289

²⁴ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (dir.) – *La destrucción de la ciencia...*, p. 251

²⁵ ALZUGARAY, Juan José – *Vascos relevantes del siglo XX*. 1ª ed. Madrid: Ediciones Encuentro, 2004. ISBN 978-84-7490-733-9.

Los consejeros Tomás Alday Redonnet, Heliodoro del Castillo (1884-1946)²⁶, Adolfo González Rodríguez, Francisco Grande Covián, Dámaso Gutiérrez Arrese, Julio Hidalgo Armengot, Francisco R. Partearroyo, Antonio Ruiz Falcó, Luis Sancho Catalán, Gonzalo Urgoiti Somovilla y Antonio de la Vega Samper

El director del laboratorio era Antonio Ruiz Falcó; el subdirector, Heliodo del Castillo, médico, el secretario técnico, Adolfo Cervera Moltó, médico.

Las secciones aumentaron hasta siete.

La de Bacteriología con los médicos, L. Urgoiti Somovilla, Vicente Callao Fábregat, Francisco Cabrero Gómez y Alejandro Otegui Vicandi.

La de Veterinaria con los veterinarios Julio Hidalgo Armengot, Juan Talavera Boto, José Sancho Vázquez y Jesús Martín de Frutos.

La de Farmacología con Tomás Alday Redonnet.

La de Vitaminas y Hormonas con los médicos Francisco Grande Covián y Valentín de la Loma Fernández.

La de Química Farmacéutica con los farmacéuticos Adolfo González Rodríguez, Nicolás Urgoiti Somovilla, Consuelo Tello Valdivieso y Gregorio Aranda Vergara.

La de Opoterapia con Antonio de la Vega Samper.

Y la de Diagnóstico con L. Gonzalo Urgoiti y Somovilla.²⁷

Llama la atención la continuidad científica y “familiar” con las figuras de antes de la guerra; los depurados siguen en sus altas responsabilidades aunque no pudieran hacerlo en los centros oficiales y en el ámbito de la Química Orgánica, el exiliado Madinaveitia fue sustituido por Adolfo Rodríguez González, farmacéutico y químico militar, estrecho colaborador y amigo suyo en “*el Roque*”, -aunque de tendencia política opuesta- junto a Consuelo Tello, también discípula en la misma institución.

La continuidad de Pittaluga se hace a base de médicos especializados en Microbiología y aparece en el esquema funcional Francisco Grande Covián (1909-1995).

Este último, en 1932 obtuvo plaza de médico interno en la Facultad de Medicina de Madrid y el 17 de diciembre de 1934 de Profesor Auxiliar temporal, ambos en la Cátedra de Fisiología de Juan Negrín, en cuyo laboratorio de la Residencia de Estudiantes también trabajó. Allí fue compañero de Severo Ochoa.

Durante la guerra civil fue nombrado, a propuesta de su mentor, Secretario de la Facultad, puesto que desempeñó también con el Decano accidental, Francisco Tello. Gracias al mismo se le consideró exento de hacer el servicio militar, pese a ser el único profesor de la facultad médica madrileña con edad para acudir a los remplazos.

En vísperas de la contienda civil se creó en Madrid el Instituto Nacional de Alimentación, en donde Grande fue nombrado Subdirector en 1937. Durante la

²⁶ Formado en la Facultad de Medicina de Granada, era médico militar (1910) especializado en el Instituto de Higiene Militar, del Cuerpo Médico de Sanidad Nacional (1923) y colaborador de IBYS (1921). Cuando murió era el Subdirector. Autor de *Fundamentos de Bacteriología General e Inmunología*, Madrid: IBYS, 1933, monografías IBYS. Información obtenida en *Revista IBYS*. Madrid. N.º 7, Año IV (1946).

²⁷ *Revista IBYS*. Madrid. N.º 3, Año I (1942).

guerra, Negrín nombró Director del Instituto a José Puche (1896-1979)²⁸ y, al tiempo, Director General de la Sanidad Militar. Puche, catedrático de Fisiología y Rector de la universidad valenciana, descansó el cargo del instituto alimentario en Grande Covián, quien pasó en Madrid la mayor parte de la guerra intentando paliar la situación de la población y estudiando las consecuencias de la alimentación deficitaria. De esa manera estableció contacto con Ancel Keys, jefe del laboratorio de Higiene Fisiológica de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Minnesota.

Tras la paz fue depurado con los siguientes cargos:

- 1) Haber servido al gobierno del Frente Popular al desempeñar la Secretaría de la Facultad de Medicina.
- 2) No haber sido destituido durante “*la dominación marxista*”, lo que demostraba su adhesión “*al gobierno rojo*”.
- 3) Estar afiliado a la UGT desde 1937.
- 4) Su puesto en el Instituto de Alimentación.
- 5) Ausentarse con frecuencia de Madrid y pasar periodos de dos o tres meses en Valencia o Barcelona, en casa de Negrín o Puche.
- 6) Servir de intérprete, mediante su conocimiento de siete idiomas, de comisiones extranjeras ante las cuales se pretendía desacreditar “*el alzamiento nacional*”.

El juez instructor, el 29 de mayo de 1940 propuso al Ministerio –y este aceptó– la inhabilitación para cargos directivos y de confianza y la incapacitación durante cuatro años para opositar a cátedras, obtener becas y pensiones de estudio, ocupar cargos directivos y de confianza o desempeñar cargos anejos a la enseñanza.

Grande Covián solicitó una revisión del expediente el 18 de julio de 1940. Alegó varios teóricos intentos de huir a zona nacional y la animadversión personal del juez instructor, (E. de Salamanca) pues al inhabilitarle para opositar permitía que otros, con peor currículum, ocupasen las plazas vacantes de Fisiología. También desmintió el haberse alojado en las casas de Negrín o Puche, pero no el resto de las acusaciones. Recuerda que dos de sus hermanos lucharon a favor de Franco y presentó diversos avales de su adhesión al “*Movimiento*”, entre otros el de Amelia Azarosa Echeverría, viuda de Ruiz de Alda, quien fundara la Falange española junto a José Antonio Primo de Rivera. También denunció como elementos izquierdistas a Negrín y Méndez, aunque sabía perfectamente que ambos estaban exiliados fuera de España y a salvo.

Decidió continuar en Madrid o, seguramente, en aquel momento y con su situación tan complicada, no tuvo más remedio. Quería intentar cubrir la vacante dejada por Negrín, pero se tardó mucho en sacarla a oposición y luego no se le concedió por sus anteriores relaciones con él.

²⁸ BARONA, Joseph Lluís; MANCEBO, María Fernanda – *José Puche Álvarez (1896-1979) historia de un compromiso. Estudio biográfico y científico de un republicano español*. 1ª ed. Valencia: Generalitat valenciana, 1989. ISBN 84-7579-824-4.

Entretanto fue acogido en los laboratorios IBYS, en donde desarrolló una importante labor investigadora, efectuada también en la sección de Fisiología del Instituto de Investigaciones Jiménez Díaz de Madrid, a partir de 1940.

En 1950 ganó la cátedra de Fisiología de la universidad de Zaragoza, con grandes dificultades, pues no podía justificar los dos años necesarios de docencia anterior –le faltaban unos meses–, aunque algunos amigos próximos al poder del nuevo régimen se lo facilitaron.

Pese a la nueva situación, reanudó sus relaciones con Ancel Keys y, en 1953 decidió trasladarse a trabajar a Minnesota, en la ciudad de Minneapolis. Allí se dedicó a trabajar en nutrición e hizo importantes trabajos sobre el colesterol. Reanudó su amistad con Severo Ochoa y publicó algunos trabajos en *Ciencia*.

Al regresar a España se jubiló como catedrático en Zaragoza.²⁹

En la *Revista IBYS* publicó bastantes trabajos, además de una monografía sobre las vitaminas³⁰. Allí dirigió tesis doctorales, al menos la del Académico de Medicina, Pedro Zarco.³¹

Al reanudarse la publicación de la revista, en 1942, no se hace mención alguna al nuevo régimen; al contrario, se presenta como una prolongación natural y con los mismos fines e intenciones anteriores. No sé si esto sucedió en alguna otra. Desde luego no fue lo usual, sino una servil adulación al nuevo orden reinante.

En el año 1943 entró a colaborar Moles en el Instituto. La biografía de este profesor e investigador es hoy suficientemente conocida.³² A su regreso a España, privado de su cátedra y de cualquier laboratorio oficial de investigación, entra a trabajar en IBYS. Su actividad allí puede verse en su propia publicación, con motivo de la necrológica publicada:³³

Las circunstancias no permitieron que Moles disfrutase hasta el fin de su vida de los laboratorios que él mismo había contribuido a crear con su esfuerzo y tuvo que padecer el profundo pesar de verse separado de sus discípulos y reducido en sus posibilidades de continuar su labor de investigación. Alejado de la universidad, convivió con nosotros en el Instituto IbyS los últimos diez años de su vida. Aquí dio nuevas pruebas de su capacidad y su entusiasmo,

²⁹ GIRAL, Francisco – *Ciencia española en el exilio...*, p. 205-210; GÓMEZ SANTOS, Marino – *Francisco Grande Covián*. 1ª ed. Oviedo: Biblioteca Caja de Ahorros de Asturias, 1991. ISBN 978-84-7880-173-2. BERMEJO PALACIOS, Vicente; MASES, José Antonio (dirs.) – *Asturianos universales*. Vol. XIII: *Rey don Pelayo, Francisco Grande Covian, Diego de Muros, Conde de la Vega del Sella*. 1ª ed. Madrid: Berma, 1997. ISBN 978-84-87253-32-4. PÉREZ PEÑA, F. – *Exilio y depuración...*, p. 210-212.

³⁰ GRANDE COVIÁN, Francisco – *Las vitaminas*. 1ª ed. Madrid: IBYS, 1942 (Manuales IBYS, 3). Redición en 1944.

³¹ ZARCO, Pedro – Prólogo al libro de MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Juan – *Nociones de Salud Pública*. 1ª ed. Madrid: Díaz de Santos, 2003. ISBN 978-84-7978-563-8.

³² PÉREZ VITORIA, Augusto – *Enrique Moles y el sistema periódico de los elementos*. 1ª ed. Santander: Facultad de Ciencias Físicas, Universidad Complutense de Madrid, 1983. (Aula de cultura científica, N.º 17). ISBN 978-84-600-3323-3. – *Un químico y una exposición: Enrique Moles*. 1ª ed. Madrid: Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Concejalía de Turismo. (Aula de cultura científica, N.º 38). ISBN 978-84-87635-01-4; *Enrique Moles: la vida y la obra de un químico español*. 1ª ed. Madrid: CSIC, 1985. ISBN 978-84-00-05971-2. GONZÁLEZ DE POSADA, Francisco (coord.) – *Enrique Moles y Obdulio Fernández*. 1ª ed. Madrid: Real Academia Nacional de Farmacia, 2006. ISBN 84-934430-3-4.

³³ *Revista IBYS*. Madrid. 1953. N.º 2. Año X. p. 75-77.

consagrándose sin desmayo al estudio de los nuevos problemas que su incorporación a nuestro instituto le planteaban...

Si no fuera suficientemente valiente la necrológica, en el tiempo en que se publicó, añade una frase del discurso de contestación de Blas Cabrera al suyo de ingreso en la Academia de Ciencias:

Fervoroso de la ciencia y sincero patriota, aspira a impulsar una violenta corriente de trabajo en cuantos le rodean. Empuja a todos, se entrega a cuantos le siguen y choca con quienes van más despacio de lo que él quiere.

Y añade el anónimo autor de la necrológica:

Descanse en paz nuestro entrañable compañero, y sirva su ejemplo de estímulo para cuantos sinceramente se preocupan por la elevación del nivel científico en nuestra Patria.

En octubre de 1946 aparece un artículo de E. Moles³⁴ quien continúa sus contribuciones en años sucesivos.

Algo diferente a la de Moles, fue la situación de Miguel A. Catalán Sañudo (1894-1957).

Especializado en Espectroscopia en el entorno de la JAE, colaboró con Blas Cabrera y Moles en el proyecto del Instituto Nacional de Física y Química. Al iniciar sus trabajos en 1932 fue nombrado director de la sección de Espectroscopia. En 1934 Catedrático de Estructura atómico-molecular y Espectroscopia en la universidad Central.

Tras la guerra fue expulsado del Instituto Nacional de Física y Química y no gozó de ninguna subvención especial para sus investigaciones. Tampoco pudo continuar con la cátedra.

Empezó a trabajar para la industria privada. En 1946 se incorporó a la cátedra de la universidad de Madrid y cuatro años después se le nombró jefe de sección de espectros atómicos del Instituto de Óptica del CSIC.³⁵

Una necrológica firmada por Ricardo Urgoiti, fue publicada en el *ABC* de 12 de noviembre de 1957, reproducida con adiciones en la revista *IBYS*.³⁶

En la misma se indica que prestó su colaboración en la industria químico-farmacéutica en los Laboratorios Zeltia, aunque indican que siempre estuvo ligado *por fuertes lazos de amistad con el Instituto IBYS, entre cuyos cuadros de técnicos deja muchos discípulos. Con menos frecuencia de la que hubiéramos deseado, tuvimos la satisfacción de verlo en nuestros laboratorios y siempre dejó entre nosotros una huella de humanidad y simpatía.*

³⁴ MOLES, Enrique –“El peróxido de magnesio”. *Revista IBYS*, publicación trimestral del Instituto de Biología y sueroterapia. Madrid. N.º 6, Año IV (1946) p. 1-20.

³⁵ SÁNCHEZ RON, José Manuel – *Miguel Catalán: su obra y su mundo*. 1ª ed. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal/CSIC, 1994. ISBN 978-84-00-07418-0.

³⁶ *Revista IBYS*. Madrid. N.º 6. Año XV (1957) p. 474-475.

En definitiva, no debió de cuajar una colaboración formal con el laboratorio, acaso por su pronta reincorporación a la cátedra y el CSIC, pero es evidente la simpatía y acaso algún proyecto común llevado a cabo por ambos.

En esa década empezó a colaborar también Teófilo Hernando (1881-1976) quien tenía una especial autoridad en todo lo referente a las publicaciones de la casa.

Catedrático de Terapéutica, Materia Médica y Arte de recetar de la Facultad de Medicina de la Universidad Central (1912), miembro de la Real Academia de Medicina (1922). Durante la República fue presidente del Consejo Nacional de Cultura. A mediados de octubre de 1936 decidió ausentarse en París, en donde coincidió con su amigo Gregorio Marañón.

El 15 de junio de 1937 las autoridades republicanas le separaron de su cargo de catedrático por abandono de destino. Curiosamente, el 4 de febrero de 1939 también le separaron de su cátedra, por idéntico motivo, las autoridades franquistas.

En el tribunal de responsabilidades políticas le abrieron dos instrucciones; una como profesor universitario y otra por una denuncia presentada contra él por el Ayuntamiento de Aravaca, en donde tenía una segunda residencia, plagada de verdades, medias verdades y mentiras peligrosas en aquella situación.

En 1940 se presentó en Madrid con una autorización de las fuerzas alemanas de ocupación en Francia y en febrero de 1942 obtuvo un salvoconducto de la Dirección General de Seguridad para ir a París a recoger sus enseres personales. Por esa fecha debió ser su reingreso definitivo. En su proceso de depuración presenta avales de José Quiñones de León y José Félix de Lequerica, el embajador de España en Francia, en donde dan cuenta de su adhesión al Jefe del Estado y a “*al Movimiento nacional*”. Al parecer solicitó permiso para entrar en zona nacional pero no recibió respuesta alguna.

El 27 de abril de 1942 el tribunal regional de responsabilidades políticas dictó sentencia con una sola consideración probada: su salida “*de la zona roja en los primeros días de octubre de 1936, como consecuencia de verse perseguido por elementos socialistas y su regreso a España un año después de terminada la guerra, así como su adhesión al Movimiento*”; determinaba su absolución y la recuperación de sus bienes.

Sin embargo, el Ministerio Fiscal interpuso recurso y se declaró el proceso nulo en 1943. Por esas fechas ya se había celebrado el concurso de traslado de su cátedra y la había ocupado Benigno Lorenzo Velásquez, discípulo suyo que se había negado a declarar en su contra.

En 1945 se le condenó a tres años y un día de inhabilitación para cargos públicos y sindicales y al pago de una multa de mil pesetas.

El 31 de marzo de 1951, catorce días antes de jubilarse, quedó rehabilitado por el Ministerio, con pérdida de haberes no percibidos. Nunca volvió a ocupar la cátedra, aunque al parecer Benigno Velásquez le ofreció desdoblarla en Farmacología, para él y Terapéutica clínica para Hernando.

El 3 de mayo de 1957 recibió el indulto de la sanción económica pendiente de ejecución.³⁷

Además de numerosas colaboraciones en la revista, sus prospectos y memorias eran revisados por él, quien decidía cómo debían publicarse.

³⁷ DÍAZ RUBIO, Manuel – *100 médicos españoles...*, p. 96-97; PÉREZ PEÑA, F. – *Exilio y depuración...*, p. 142-146.